
La lectura en pantalla y las nuevas competencias de la era digital

TORRES, María Bernarda
bernie.torres200@gmail.com

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional del Comahue

Este trabajo ha sido escrito al finalizar el cursado de los seminarios correspondientes a la Especialización en Docencia en Entornos Virtuales, Universidad Nacional de Quilmes y, en el marco del proyecto de Investigación 04J016 “*Léxico: comprensión y producción en lengua extranjera*”, dirigido por la Dra. Teresa A. del V. Acuña, DIEPE, FadeL, UNCo., corresponde a una investigación en curso.

Resumen

Tanto los docentes como los estudiantes universitarios, ya sea por motivos u objetivos profesionales (investigación, búsqueda de información, consulta, estudio, foro de discusión, etc.) o meramente triviales (participación en redes sociales, blogs, navegación por Internet, comunicación por correo electrónico, lectura de revistas digitales y páginas web, etc.), nos encontramos en la necesidad de leer de la pantalla electrónica. Algunos de los textos que aparecen en pantalla han sido creados en formato PDF o Word, por lo cual permiten ser leídos, indistintamente, del papel o de la pantalla. En otros casos, por ejemplo los hipertextos, han sido diseñados para ser abordados exclusivamente desde la pantalla ya que si son impresos pierden gran parte de la información que transmiten (vínculos, imágenes, animaciones y/o sonidos.). La lectura de los mismos conlleva a una actividad exploratoria del lector, en comparación a la lectura lineal de cualquier texto impreso.

En este trabajo intento plasmar algunas reflexiones sobre los desafíos que se nos presentan, a los docentes y estudiantes universitarios, a la hora de consultar y abordar textos académicos disponibles en distintos soportes y los conocimientos, habilidades y destrezas de lectura en general, necesarios para la comprensión, y específicos, propios de la tecnología digital, que necesitamos adquirir en este momento de convergencia tecnológica.

Palabras clave: lectura, textos académicos, pantalla, tecnología

“Leer y escribir son construcciones sociales. Cada época y cada circunstancia histórica da nuevos sentidos a esos verbos” (Ferreiro, 2000: 1). La lectura y la escritura fueron creadas por el hombre hace milenios con el fin de preservar conocimientos adquiridos a través de la experiencia y, posteriormente, comunicarlos y transmitirlos. Con el paso de los años, y con la invención de las tecnologías, estas actividades han ido cambiando de soporte y formato: papiro, códice, libro, etc. Las prácticas de lectura, según Bernard Lahire, crean una distancia entre el sujeto y su lenguaje, suministrando los medios para dominar simbólicamente aquello que hasta entonces sólo se dominaba con la práctica en el acto de habla (Lahire, 2004). El arribo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han repercutido y modificado las prácticas de lectura de manera significativa ya que las mismas, habiendo sido fieles, por siglos, al formato impreso, ahora incorporan el formato digital y nuevas formas de organización y visualización de la información.

La lectura puede estar motivada por una diversidad de propósitos que también influyen en el modo de leer: leer por placer, leer para resolver una situación específica, leer para aprender. En este trabajo, me centraré en la lectura para aprender, específicamente, las prácticas de lectura en pantalla de textos académicos¹. Recorreré los conceptos transmitidos por estudiosos e investigadores de este campo que, desde distintas perspectivas, echan luz a la complejidad de la dinámica y de los cambios producidos en los modos de lectura académica en el contexto contemporáneo.

Qué implica saber leer hoy

Por muchos años, el libro fue el depositario del conocimiento, sostenido, a su vez, por la creencia de que todo lo que está escrito siempre es verdad. En la postmodernidad, estas premisas han caído: el libro no es el único modo de acceso a datos, las verdades absolutas no existen; el contenido de un texto nunca es objetivo y leer implica mucho más que decodificar un texto y recuperar su contenido. Es sabido que leer es el instrumento imprescindible para aprender (Chartier, 2010). Roger Chartier plantea que, desde el siglo XIX, el saber leer y la práctica de la lectura definen las condiciones del acceso a los conocimientos (Chartier, 2010). Daniel Cassany reflexiona sobre estas nociones y expresa que la lectura, en la actualidad, conlleva a la discusión y a la no-aceptación tácita de las ideas expresadas en los textos.

La especialización del conocimiento, también conocida como “literacidad académica”², está transformando la lectura, ya que, por un lado, las diferentes disciplinas se esfuerzan por

¹ Considero “práctica de lectura” a aquellas interacciones e intercambios sociales que derivan de la lectura y que contemplan las condiciones sociales del lector.

² La palabra literacidad deriva de la traducción del término inglés *literacy*, el cual refiere al conjunto de competencias que se necesitan para recibir y analizar información, en un contexto determinado, por medio de la lectura y, posteriormente, transformarla en conocimiento. La traducción al español ha conducido a diversas discusiones. Algunos estudiosos optaron por el término “alfabetización”, otros incorporaron la palabra “literidad”, Daniel Cassany prefirió llamarla “literacidad”, y muchos otros no aceptaron ninguna de estas traducciones y siguieron usando el término en lengua inglesa *literacy*. Cassany usó “literacidad” en forma extendida para

divulgar sus avances en forma adecuada y, con tal fin, se acercan a su comunidad de especialistas; mientras, por otro lado, los estudiantes y los profesionales deben formarse para comprender críticamente los discursos especializados.

Según Daniel Cassany, leer hoy implica el dominio de varias competencias. Una lectura efectiva requiere saber leer críticamente, leer en varias lenguas y en formatos y soportes diversos (Cassany, 2006). La actividad de la lectura requiere una perspectiva plural y multimodal, como también lo exige el explicar esa actividad. De ahí la centralidad que adquiere la perspectiva sociocultural sobre los fenómenos englobados en la lectura.

La lectura, desde la Edad Media, ha sido una actividad mayoritariamente individual e íntima. Pero en el entorno de la tecnología digital, la página iluminada, el potencial de publicidad de lo leído, y la posición vertical de la computadora han transformado la lectura en un acto público (Ferreiro, 2001). Actualmente, se está discutiendo sobre las modalidades y las diferentes percepciones de lo escrito y de la imagen en un hipertexto. Para algunos, la captación de imágenes y de textos escritos desde una pantalla requiere la aplicación de habilidades compartidas. Tanto la escritura como la imagen percibidas desde una pantalla pueden ser leídas o interpretadas como piezas de un rompecabezas que conforman el hipertexto en su totalidad. Las distintas prácticas de vinculación con imágenes rígidas y en movimiento pueden afectar la manera de leer o circular en un texto en cualquier soporte, el papel o la pantalla (Ferreiro, 2001).

La lectura en pantalla en el contexto universitario

El significado de todo texto se encuentra intrínsecamente relacionado con su manifestación material (Chartier, 1994:9). En el caso de los textos disponibles en Internet, Chartier sostiene que:

"La representación electrónica de los textos modifica totalmente su condición: sustituye la materialidad del libro con la inmaterialidad de textos sin lugar propio; opone a las relaciones de contigüidad establecidas en el objeto impreso, la libre composición de fragmentos manipulables indefinidamente; a la aprehensión inmediata de la totalidad de la obra, hecha visible por el objeto que la contiene, hace que le suceda la navegación en el largo curso de archipiélagos textuales en ríos movientes" (Chartier, 1999: 255).

Leer y aprender frente a una pantalla pone en tensión distintas formas de comunicación, de soporte de la escritura, de técnicas de reproducción y disseminación, y de modos de leer. En la lectura digital, a diferencia de la lectura impresa, el lector tiene la posibilidad de someter el texto a múltiples operaciones, entre las que sobresale la de "convertirse en coautor", esto es, *"en uno de los autores de una escritura a varias manos"* (Chartier, 1999: 258, 259). Por otro lado, la lectura de textos electrónicos favorece una actividad exploratoria del lector, mientras que el texto impreso supone, en general, la lectura lineal. La lectura en pantalla es

una lectura fragmentaria que rompe con las tradicionales nociones de materialidad del discurso y del libro como obra y objeto. Chartier expresa que *“la superficie luminosa donde aparecen los fragmentos texturales no deja ver inmediatamente los límites y la coherencia del corpus de donde fueron extraídos”* (Chartier, 2007).

Con Internet, leer adquiere nuevas prácticas y demandas el uso de nuevas estrategias. La ubicuidad de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), por fuera o dentro de la relación de enseñanza-aprendizaje, impacta tanto en la integración profesional como en la construcción de la propia identidad de docentes y estudiantes. Esto se relaciona estrechamente con las diversas formas en que Internet está cambiando el conocimiento:

- es más accesible (en el caso de las personas que tienen acceso a Internet, que no son tantas como muestran las estadísticas);
- es más rápido e instantáneo. Buscar información en Internet resulta más ágil e implica menor tiempo de dedicación que acercarse a una biblioteca;
- es más socializado y compartido (por ejemplo, Wikipedia) aunque se discute la calidad de la información. Si comparamos la Enciclopedia Británica con Wikipedia, la primera es más confiable, aunque, seguramente, en ambas haya inexactitudes y errores.

Así, cuando Roger Chartier analiza la realidad del estudiante y del docente en el entorno de convergencia tecnológica, resalta: “Hoy los cambios de soporte no cuestionan para nada las ciencias, crean solamente nuevos modos de investigación y de transmisión que modifican nuestras formas de aprender y comprender” (Chartier, A. 2008:69). La comunicación digital además de constituir un nuevo canal de transmisión de la información, se presenta como un nuevo medio de comunicación con terminología específica, y normas, narrativas y lenguajes propios. Chartier caracteriza la lectura en pantalla como “una lectura discontinua, segmentada, atada al fragmento más que a la totalidad” (Chartier, 2010) y agrega que la fragmentación de un texto puede producir tanto un exceso de citación como plagio.

La lectura en pantalla exige conocimientos y práctica de habilidades y destrezas de lectura generales, de comprensión; y específicas, de la tecnología digital. Esta última demanda que el lector posea conocimientos mínimos de computación, las capacidades para buscar, ubicar y establecer conexiones entre recursos desde múltiples y diversas perspectivas; la habilidad para manipular innumerables bases de datos y para la utilización de múltiples motores de búsqueda; la capacidad de asociación y de navegación para buscar, recorrer, encontrar, seleccionar, añadir, eliminar, fraccionar, reordenar y extraer de los textos en línea, con el menor esfuerzo posible, la información que necesitan o que les interesa e incluso, la facultad de realizar descubrimientos, por accidente, de documentos electrónicos con información que inicialmente no se buscaba, pero que termina por ser de gran utilidad.

Daniel Cassany plantea que “una de las primeras características del entorno digital es que favorece la integración de los distintos sistemas de representación del conocimiento (habla, escritura, imagen estática y en movimiento, infografía, reproducción virtual, audio, etc.) en un único formato, de manera que el texto adquiere la condición de multimedia” (Cassany, 2002).

En ese sentido, Ana Teberosky se pregunta si las tecnologías de la información y la comunicación han provocado alteraciones tanto en la rapidez con que suceden los cambios como en las facilidades que los mismos ofrecen, especialmente, con respecto a la ruptura de las coordenadas espacio-temporales (Teberosky, 2003). La autora parte de la idea de que los cambios en los soportes materiales y los instrumentos de producción de los textos, a lo largo de la historia, han sido paralelos a los cambios en las funciones de los textos; los conocimientos implicados en ellos y las formas de acceso e interacción con los mismos. El análisis de esta situación conduce a la cuestión de si distintos modos de presentación de un escrito (ya sea cambios en el soporte, diseño, contexto, función, etc.) implican enfrentarse a distintos textos y si la lectura de las disímiles presentaciones exige diferentes trabajos cognitivos y conlleva por lo tanto distintas interpretaciones del escrito (Teberosky, 2003). Estas ideas, a su vez, se nutren del simple hecho de que siendo usuario o habiendo nacido en tiempos de convergencia tecnológica repercute en el modo de percibir la realidad, de interactuar con la tecnología y de experimentar las prácticas de lectura y escritura.

Algunas encuestas sobre la preferencia de leer en pantalla o en papel revelan que, en general, los mayores de 40 años prefieren la lectura en papel. Esto ha ido cambiando con el correr del tiempo y los avances en la presentación de textos digitalizados en cuanto a la calidad de los programas, equipos y dispositivos, y a la familiaridad de los usuarios con el uso de los distintos equipos (celulares, *notebooks*, *ipads*, *tablets*, libros electrónicos, etc). Muchas veces, las preferencias están también vinculadas a la calidad y a la apropiada ejecución del material multimedia, ya que no todos los textos digitales responden, desde su diseño, a las necesidades de sus destinatarios, ni acompañan de manera específica un tipo de contenido.

Es posible distinguir tres posturas con respecto a la lectura en pantalla:

1. Rechazo de la pantalla electrónica como soporte de material de lectura. Los que sostienen esta postura indican que la pantalla es adecuada para la lectura de textos breves, consulta de documentos, “picoteo” de información, pero no es apropiada para leer textos complejos que requieran concentración y demanden considerable tiempo de atención.
2. Aceptación de que la página de papel cederá terreno a favor de la pantalla electrónica. Esta postura argumenta que la pantalla irá ganando dominio al papel para la transmisión de la información y de los conocimientos. Los que visionan este futuro sostienen que las causas de esta inevitable realidad se debe no a la falta de cualidades del papel como soporte, sino al irrefrenable empuje de los intereses económicos, a la familiaridad de las nuevas generaciones con la electrónica y a la

“pantallización” del entorno, que hace que cada vez más actividades se realicen a través de una pantalla. La lectura comprenderá una práctica distinta de la concepción que hoy tenemos de la misma, ya que se basará en la interpretación de las distintas manifestaciones de imágenes.

3. La pantalla como espacio alternativo frente al papel. Esta posición se centra en procurar explorar las posibilidades que la pantalla electrónica puede abrir a la escritura y la lectura. La diferencia con las dos primeras posturas está en que hay una apuesta a favor de confiar en que la cultura escrita va a continuar en un nicho tecnológico bien distinto del de Gutenberg, pero a través de una profunda transformación de las formas de escribir y de leer. En esta apuesta subyace una gran confianza en la capacidad de la escritura para adaptarse a muy variados medios técnicos para su realización y amoldarse a distintos espacios para su lectura (Rodríguez de las Heras, 2002)

La antropóloga y comunicadora Paula Sibilía señala que la cultura de los libros se basa en la interioridad, en la reflexión, mientras que esta nueva cultura se cimenta en la imagen, en el corto plazo, en la efectividad. Cada cultura es compatible con el mundo que las inventó, es decir, fueron y son funcionales a su mundo. Con el avance de la tecnología surgen otras subjetividades, producto de la propia estimulación de los agentes del nuevo mundo, un mundo atravesado por el mercado (en todos los sentidos), un mundo que necesita de los medios de comunicación para construir su realidad. El siglo XIX necesitaba gente lectora, capaz de sumergirse en su propia interioridad; el mundo contemporáneo no parece necesitar eso, sino otras funciones y otros sentidos de los lectores. El ser humano, por naturaleza, se resiste a los cambios, pero se adapta fácilmente a ellos y termina admitiendo que lo que en principio cuesta, no resulta tan incómodo (Sibilía, 2009).

A modo de conclusión

La acción humana sobre la tecnología (su uso y apropiación) está relacionada con los nuevos modos de percepción y nuevos lenguajes, nuevas narrativas, nuevas textualidades, nuevas escrituras y sensibilidades que configuran las subjetividades en esta cultura prefigurativa (Mead, 1977). Es importante comprender y aceptar la convivencia de múltiples formas de lectura y escritura (no existe una única definición de lector, ni un único sistema de escritura). Todas las nuevas textualidades deberían ser consideradas formas válidas de acceso al conocimiento. Los distintos soportes no cuestionan las ciencias, crean nuevos modos de investigación y de transmisión que modifican nuestras formas de aprender y comprender, nuestras formas de pensar, de razonar, de argumentar, de compartir, de ser (Chartier, 2010). Muchas veces los estudiantes consideran que ellos leen poco y escriben menos, pero, en realidad, tienen hábitos y prácticas distintas de las de los lectores-escribientes de textos en soporte-papel.

Para comprender mejor los cambios producidos en los modos de leer como consecuencia del uso de las TIC, deberíamos indagar no tanto en dónde se escribe y dónde se lee, sino en qué habilitan los nuevos formatos y soportes, qué muestran y cuál es su sentido. Los cambios ocurren en el contexto y emergen de las tensiones entre el presente y las prácticas de lectura, produciendo transformaciones en el modo de ser de la sociedad. Los nuevos medios representan nuevas formas culturales que dependen de una computadora para su distribución, representación y uso interactivo. La comunicación digital además de constituir un nuevo canal de transmisión de la información, debe considerarse un nuevo medio de comunicación, con una terminología específica, normas, narrativas y lenguajes. La problemática aquí planteada pone en evidencia que la lectura es una experiencia viva, como manifiesta Paul Ricoeur (2004), una emigración en la que el lector realiza un movimiento que lo lleva de la configuración a la reconfiguración del mundo. Hoy la lectura y la escritura mismas son prácticas en transformación y en diálogo con nuevos lenguajes, al tiempo que transforman a los lectores y a las formas de conocer.

Bibliografía

CASSANY, DANIEL (2002) "La alfabetización digital". Ponencia plenaria presentada en el *XIII Congreso Internacional de la Asociación Lingüística y Filológica de América Latina (ALFAL)*, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 18-23 de febrero de 2002, con el título "La escritura y la enseñanza en el entorno digital".

_____ (2005) "Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: multiliteracidad, internet y criticidad" en *Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura*. Chile, Universidad de Concepción. <http://www2.udec.cl/catedraunesco/05CASSANY.pdf> .Consultado el 4 de febrero de 2012.

_____ (2006) *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Ed. Anagrama.

CHARTIER, ANNE-MARIE (2008) "(Enseñar a) leer y escribir, en presente y a futuro". En *Revista Propuesta Educativa*, Nro 32, Año 17, junio 2008. <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/entrevista.php?num=32> Consultado el 9 de enero de 2012.

_____ y Jean Hébrard (1994) *Discursos sobre la lectura (1880- 1980)*. Barcelona: Gedisa

CHARTIER, ROGER (1994) *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.

-
- _____ (1996) *El mundo como representación. Historia cultural: entre prácticas y representación*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1995) *Sociedad y escritura en la Época Moderna. La cultura como apropiación*, México, Inst. Mora.
- _____ (2007) “¿La muerte del libro? Orden del discurso y orden de los libros Coherencia”, Vol. 4, Núm. 7, julio-diciembre, 2007, pp. 119-129. Universidad EAFIT. Colombia. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/774/77413255002.pdf> Consultado el 20 de enero de 2012.
- _____ (2010) “Aprender a leer, leer para aprender”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2010, [En línea], Puesto en línea el 01 febrero 2010. <http://nuevomundo.revues.org/58621#quotation> Consultado el 07 de enero de 2012.
- FERREIRO, EMILIA (2000) “Leer y escribir en un mundo cambiante”. Conferencia expuesta en Sesiones Plenarias del 26 Congreso de la Unión Internacional de Editores. México, CINVESTAV <http://www.atencapital.org.ar/sites/default/files/Leeryescribirenumundocambiante.pdf> Consultado el 10 de enero de 2012.
- _____ (2001) *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006) “Nuevas tecnologías y escritura”. En *Docencia*, del Colegio de Profesores de Chile, y en Ferreiro, E. (2007) *Alfabetización de niños y adultos - Textos Escogidos*, volumen 1, colección Paideia Latinoamericana, Pátzcuaro, Michoacán, Crefal www.educ.ar. Consultado el 18 de marzo de 2012.
- GUTIÉRREZ, EDUARDO (2008) *La lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Claves para su comprensión y pistas para una prospectiva*. México, CERLALC Centro Regional por el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal. UNESCO http://www.cerlalc.org/Prospectiva/Eduardo_Gutierrez.pdf Consultado el 17 de diciembre de 2011.
- GUTIÉRREZ VALENCIA, ARIEL (2009) “El estudio de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura: génesis y el estado del arte” en *Anales de documentación*, Nº12. México, Universidad Autónoma de Tabasco: 53-67. <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/70241> Consultado el 9 de enero de 2012.
- LAHIRE, BERNARD (comp.). (2004) *Sociología de la lectura*. Barcelona, Gedisa.
- SIBILIA, PAULA (2009) “La cultura de los libros no dio como resultado un mundo mejor”. <http://www.youtube.com/watch?v=ecoWNeAJHyQ> Video subido a *You Tube* por [XXXDIOS](http://www.youtube.com/user/XXXDIOS) el 29/04/2009,. Consultado el 4 de febrero de 2012.



MEAD, MARGARET (1977) *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona, Gedisa.

RICOUER, PAUL (2004) *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Ed. Siglo XXI. México.

RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, ANTONIO (2002) “La lectura en pantalla” en *La lectura en España*. J. A. Millán (coord.). Madrid: Federación de Gremios de Editores de España. http://web.mac.com/rodriguezdelasheras/e-textos/indice_files/La%20lectura%20en%20pantalla.pdf. Consultado el 23 de febrero de 2012.

TEBEROSKY, ANA (1990) “El lenguaje escrito y la alfabetización” en *Lectura y vida. Revista Latinoamericana de lectura*. Año 11, N°3. http://www.oei.es/fomentolectura/lenguaje_escrito_alfabetizacion_teberosky.pdf Consultado el 3 de febrero de 2012.

_____ (2003) “Capítulo 10. Alfabetización y tecnología de la información y la comunicación (TIC)” en *Contextos de alfabetización inicial*. Teberosky, A y Soler Gallart, M (comp.), Barcelona, Horsori.